

“SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 141 NOVIEMBRE 2013

Publicación de difusión gratuita



Remad de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 100x100 cm.

Desde el N° 1 (Enero 1997)
al N° 141 (Noviembre 2013)

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

EDITORIAL

¿DÓNDE ESTARÁ EL AMOR?

El amor. El Amor.
¿Dónde estará el amor?

Cuántas veces dibujé
la esquina
donde nunca llegaste
y te busqué
por los salones
y fui ladrón
para buscarte entre las sombras
y hubiera sido capaz de matar
si alguien me hubiese dicho
que en ese gesto te encontraba.
Fui solo y fui muchos.

Todos los cuerpos
fueron investigados
palmo a palmo.

Todas las máscaras
fueron arrasadas
para buscarte
en el centro de la verdad
y tampoco estabas.

Te busqué entre los pobres
entre las espesas capas del dolor
entre entrañas y sucios alcoholes
en el propio asco de la vida.

Después no te busqué más
encontré otras palabras.

Miguel Oscar Menassa
Del libro "*La poesía y yo*"

LAS 2001 NOCHES

DIRECTORA:

Carmen Salamanca

DIRECTOR JUBILADO:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Cruz González

c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Avda. Córdoba, 1843 - 3ero. 20
BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfono: 4813 3770

grupocero@grupocero.org
www.grupocero.org

NOTAS DE DIRECCIÓN

"El amor. El amor/ ¿Dónde estará el amor?"

No es mal comienzo, dadas las circunstancias. Y es que en el momento actual, poco es lo que escapa a la determinación económica, porque ese rótulo incluye casi todo lo demás: el dinero, la educación, la salud, la familia, las posesiones (la vivienda, principalmente), las relaciones...

Y, en otro orden de cosas, pero con igual importancia, la esperanza, las ilusiones, el amor, también se ven afectados y, en algunas ocasiones, anulados o eliminados de raíz.

Por otro lado, la población en el mundo crece en proporción geométrica (es decir, se duplica y el resultado se vuelve a duplicar y así sucesivamente), mientras que la producción de alimentos crece en proporción lineal, esto es de uno en uno.

La violencia, en general, aumenta de manera alarmante. La agresividad social también. La quiebra amenaza a países que jamás hubiésemos sospechado, como lo ocurrido recientemente en Estados Unidos.

Somos conscientes de que el ser humano daría cualquier cosa por no darse cuenta de la realidad, y, de vez en cuando, es necesario que nos situemos, que sepamos dónde estamos y qué nos rodea.

Sólo a partir de ahí podemos levantar la cabeza y decidir qué pasos tomar, con qué instrumentos contamos.

Desde Las 2001 noches lanzamos un mensaje vital: La poesía siempre puede más que el sujeto individual. Por eso, debemos saber que cualquier sentimiento humano ha sido ya escrito y podemos apropiarnos de ese saber para continuar viviendo.

En este número traemos la poesía de Charles Bukowski y de Evgueni Evtuchenko, dos escritores que participaron del desencanto y lo transformaron en poesía.

Porque, en definitiva, lo importante para vivir es poder sustituir, como escribió Freud. Es por eso que la Editorial termina:

"Después no te busqué más/encontré otras palabras."

Carmen Salamanca



Trabajos nocturnos de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 30x30 cm.

CHARLES BUKOWSKI

Alemania, 1920

EL TIMO

la ofensiva terrestre ha empezado hoy
al amanecer
en una tierra desértica
lejos de aquí.
las tropas de infantería de EE.UU. estaban
constituidas
en gran medida de
negros, mejicanos y blancos
pobres
la mayoría de los cuales se alistaron
al ejército
porque era el único empleo
al que pudieron acceder.

la ofensiva terrestre ha empezado hoy
al amanecer
en una tierra desértica
lejos de aquí
y los negros, los mejicanos
y los blancos pobres
han sido enviados allí
para luchar y ganar
mientras en la tele
y en la radio
primero los presentadores gordos, blancos y ricos
nos han contado todo
al respecto
y luego los analistas gordos, blancos y ricos
nos han explicado
por qué
una y
otra y
otra vez
prácticamente en
cada cadena de tv y radio
prácticamente cada minuto
día y noche
porque
los negros, los mejicanos
y los blancos pobres
han sido enviados
a luchar y ganar
al amanecer
en una tierra desértica
lo bastante lejos de
aquí.



Antigua obsesión de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 63x60 cm.

188

se disipa, todo se disipa: aquellos que creímos
tan grandes, tan excepcionales... se disipan;
incluso el gato
que cruza la alfombra se desvanece en una
nubecilla de humo;
las naciones revientan por las costuras
y de la noche a la mañana se convierten
en poderes de décima categoría;
el que tenía un promedio de bateo de 330 ya no
ve la pelota, se hunde hasta los 188,
se mantiene apartado en el banquillo,
piensa en
el resto de su vida;
el campeón de los pesos pesados cae noqueado por
un don nadie que estaba 40 a uno en las apuestas;
se disipa, todo se disipa...
las amantes se van y
los coches viejos se averían
en la autopista en hora punta;
miro una foto de mí mismo
y pienso:
¿quién es
ese viejo
desgarbado y
necio?
se disipa... las noches de huracán y
ansia
se han vuelto
plácidas;
busco parte de la dentadura
en el estante de la
librería;
y ni siquiera se me ocurre
un último verso
para este poema;
a veces
antes de morir
un hombre llega a ver
su espíritu.

TRAPICHEOS EN HOLLYWOOD

el primero me abordó mientras
comía en el café italiano
y dijo:
-perdone, caballero, ¿le importa si leo la Sección Local
de su periódico?
-pues sí -dije-, sí que me importa.

acabé de comer, salí y
otro tipo me paró en la esquina:
-eh, Jack, ¿no te vendría bien un
reloj?
abrió la mano y
tenía un reloj de pulsera
en la palma. -no me hace falta- le
dije.

crucé la calle y una
manzana más allá otro tipo me
paró, llevaba dos palos de billar.
-escucha -dijo-, me hacen falta 50 centavos más
para comer. y, por cierto, ¿no quieres
comprar un palo de billar?

meneé la cabeza,
le di los 50 centavos y seguí
mi camino.

un hombre no debe pasarse la noche
entera diciendo "no", y soy incapaz
de jugar al billar
decentemente.



Tango I de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x54 cm.

EL CHICO VOLADOR

tenía 8 años y la cosa no iba
bien.
mi padre era un bestia y mi madre
su sirvienta.
no caía bien a los chicos
del vecindario.
tenía un escondite.
era en el tejado del garaje.
allá arriba hacía mucho calor
así que me desnudaba y tomaba el sol.
decidí broncearme y ponerme
cachas.
hacía flexiones y sudaba
al sol.
el tejado estaba cubierto de gravilla
blanca que se me clavaba en la
piel,
pero no llegué a broncearme, sólo
se me puso la piel de un rojo
idiota.
aun así, seguía en el tejado.
era mi escondite.
entonces se me metió en la cabeza que podía
volar.
no sé cómo surgió, fue
gradual, la idea de que podía
volar.
pero conforme pasaba el tiempo la idea
iba cobrando cada vez más
fuerza.
no sabía a ciencia cierta por qué quería
volar
pero la idea me dominaba
cada vez más.
me encontré encaramado al
borde del tejado
varias veces
pero siempre reulaba.
entonces llegó la tarde en que
decidí que iba a volar.
de pronto, tuve la seguridad de que podía.
estaba eufórico.
salí al borde del tejado,
di un salto y aleteé con
los brazos.
caí a plomo y me di
un buen golpe contra el suelo.
al levantarme vi que me
pasaba algo raro en
el tobillo derecho.
apenas podía andar.
cojeé hasta llegar a casa, logré
llegar al dormitorio y me
acosté.
una hora después tenía el tobillo
hinchado,
inmenso.
me quité el zapato.

mis padres
llegaron a casa
más o menos entonces.
-Henri, ¿dónde estás? -preguntó
mi padre.



Hombre en la ventana de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x100 cm.

-estoy aquí.

entraron los dos, mi padre primero y mi madre detrás.

-¿qué te ha pasado en el tobillo, Henry? -preguntó mi madre.

-un accidente.

-¿un accidente? -preguntó mi padre-. ¿qué clase de accidente?

-intentaba volar, pero no ha dado resultado.

-¿volar? ¿cómo? ¿desde dónde?

-desde el tejado del garaje.

-así que ahí es donde andabas escondido últimamente, ¿no?

-sí.

-¿te das cuenta de que habrá que pagar a un médico?

-¿te das cuenta de que no tenemos dinero?

-no me hace falta ningún médico.

-¡los médicos cuestan dinero!
¡vete al baño!

me levanté y fui dando saltitos hasta el cuarto de baño.

-¡bájate los pantalones!
¡los calzoncillos!

lo hice.

-¡los médicos cuestan dinero!

cogió el suavizador de la navaja.

noté el primer mordisco.

me estalló en la cabeza un fognazo.

volvió a darme con el suavizador.

el ruido que hizo contra mi piel fue horrible.

-¡putos médicos!

el suavizador volvió a alcanzarme y entonces supe por qué había querido salir volando... volando a través de las paredes, salir volando por la ventana, a cualquier sitio lejos de allí.

EN TODO SU ESPLENDOR

leí algo sobre él en la sección de deportes,
no es más que un crío, sigue en el instituto,
no ha peleado más que combates de cuatro asaltos,
8 de cuatro asaltos en los que ha noqueado
a todos y cada uno de sus 8 contrincantes
en el primer minuto del primer
asalto

lo inscriben cada dos semanas
o así
y espera en el vestuario,
calentando,
luego vienen
en cada ocasión
y le dicen lo mismo:
el otro tipo no se ha presentado.

ni siquiera consigue que alguien se entrene con él
en el gimnasio.

-¡voy a ponerlo en un combate de seis asaltos!
¡voy a ponerlo en un combate de diez asaltos! -dice su
promotor.

-no tiene suficiente experiencia -dice su
padre, que también es su manager.

es una putada ser tan bueno que no puedes
ganar dinero.

otro joven púgil llamado Van Gogh
pasó por lo mismo.

LA COLUMNA

siempre he tenido la necesidad de
eludir lo inexplicable.

así que aquel día de 1942
tenía 21 años y
estaba sentado en el banco de un parque
con los otros vagabundos,
igual que ellos

cuando los carros de la guerra
pasaron por delante

soldados camino de
la guerra
y los soldados me
vieron,
me odiaron,

empezaron a gritarme y
a maldecirme

a preguntarme qué coño
pensaba que hacía allí.

era el único vagabundo joven
en todo el parque.



Atravesando sombras de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x54 cm.

los soldados querían que fuese
con ellos.

la columna entera
me gritó y me
maldijo.
a su
paso.

luego la columna
desapareció y el viejo vagabundo
a mi lado
me preguntó: -¿cómo es que
no te has alistado,
hijo?

me levanté y me fui
a la biblioteca.

entré,
busqué un libro y
me senté
a una mesa.

empecé a leer
el libro.
el significado era
demasiado profundo
para mí,
entonces.
de modo que
lo dejé otra vez en la estantería
volví a salir
y esperé.

AL CABO

estoy aquí sentado
 en la noche más oscura
 mientras llega
 otro poema
 y dice
 espera,
 espera,
 mira cómo me pavoneo
 por la página
 letra a letra
 igual que uno de tus
 gatos
 cruzando el
 capó de tu
 coche.
 mírame,
 allá
 voy
 otra vez
 hasta
 Méjico
 o Java
 o hasta
 el fondo de
 tus entrañas.
 espera
 un poco
 más,
 estas noches
 son para eso,
 y para
 mí
 porque
 te
 controlo,
 eres un cautivo
 ahí sentado ante
 esta
 pantalla
 iluminada.
 vas a hacer lo que yo
 quiera
 porque
 yo te
 escribo,
 y no
 al revés.
 siempre ha sido así.
 siempre lo será.
 soy el último
 poema de esta
 noche

y mientras
 estés durmiendo
 más tarde en el
 cuarto de al lado
 te
 olvidarás de
 mí,
 lo olvidarás todo,
 tú, con esa
 boca boba
 abierta,
 mientras roncas tu
 sueño
 profundo,
 yo estaré aquí
 a la espera,
 inmortal,
 y
 cuando estés
 muerto
 y el cielo
 negro destelle
 rojo
 por ti
 por última vez,
 tus estúpidos
 huesos
 no
 serán
 sino
 polvo.
 pero yo
 seguiré vivo.



Hay que buscarlo de Miguel Oscar Menassa.
 Óleo sobre lienzo de 73x54 cm.

www.momgallery.com

1 Dibujo diario

1 Cuadro semanal

POEMAS HALLADOS

ya sé que no debería escribir tantos poemas
pero
es un entretenimiento por el que
ASOMBROSAMENTE
me pagan. vivo solo en esta casa grande con 2
gatos (había 3, uno se murió)
y a mi edad es realista suponer que
yo también puedo morir
una de estas noches a las tantas
después de escribir 10 ó 12 poemas
y ahí es donde está la
gracia:
antes de acostarme dejo los nuevos
poemas
cuidadosamente centrados en la mesa para que
cuando el hedor apriete
y los vecinos se quejen o
cuando mi novia telefonee y nadie
conteste

los poemas sean hallados.
no es que mi muerte vaya a ser trágica ni
importante

(yo ya no
estaré)

sino que los propios poemas les
harán saber

(a esos cáusticos
critiquillos)

que fui bueno hasta el final
o quizá mejor
todavía.



Espejo rasgado de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x54 cm.

NADIE SINO TÚ

nadie puede salvarte sino
tú mismo.
te verás una y otra vez
en situaciones
casi imposibles.
intentarán una y otra vez
por medio de subterfugios, engaños o
por la fuerza
que renuncies, te des por vencido y/o mueras quedamente
por dentro.

nadie puede salvarte sino
tú mismo
y será muy fácil desfallecer,
pero que muy fácil,
pero no desfallezcas, no, no.
límitate a mirarlos.
escúchalos.
¿quieres ser *así*?
¿un ser sin cara, sin mente,
sin corazón?
¿quieres experimentar
la muerte antes de la muerte?
nadie puede salvarte sino
tú mismo
y mereces salvarte.
no es una guerra fácil de ganar
pero si algo merece la pena ganar,
es esto.

piénsalo.
piensa en salvarte a ti mismo.
tu parte espiritual.
la parte de tus entrañas.
tu parte mágica y ebria.
sálvala.
no te unas a los muertos de espíritu.

manténte
con buen talante y garbo
y al cabo,
si fuera necesario,
apuesta tu vida en plena refriega,
al carajo las probabilidades, al carajo
el precio.

nadie puede salvarte sino
tú mismo.

¡hazlo! ¡sálvate!

entonces sabrás exactamente de
qué hablo.

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

DE LA HABITACIÓN DEL ENFERMO AL SOL BLANCO Y ABRASADOR

eh, no estás muerto, lo
llevas bien, pero que muy bien,
¿a qué viene hablar de
palmarla?

lo que estabas haciendo mientras
sufrias lo suficiente
como para morirte,
lo que estabas haciendo en realidad no era sino
recargar las
pilas.

¡ahora, que se aparte
todo el mundo,
vienes atronando
por la vía
como una locomotora
con una carga de 90 mil
poemas por escribir
y son todos
tuyos
y vas martillando los
raíles
a veces por túneles oscuros
para luego salir
estruendoso
hacia la luz!

¿quién coño dijo que
ya no tienes
lo que hace falta?

fuiste tú quien lo dijo.

el maquinista

que ahora
nota un rebrote de
esperanza y
energía
y que
sonríe como loco con sólo
pensar en este
nuevo
día
maravilloso.

EXCUSAS

una vez más
oigo hablar de alguien que va a
sentar la cabeza
y poner manos a la obra,
pintando, escribiendo o lo que sea,
en cuanto instalen una luz
mejor,
o en cuanto vayan a otra
ciudad,
o en cuanto regresen del viaje que
han estado planeando,
o en cuanto...

es así de sencillo: no quieren
hacerlo,
o no pueden,
de otro modo notarían una
quemazón infernal
que no podrían dejar de lado
y "pronto"
se convertiría de inmediato en
"ahora".

DESENTRAÑARLO HASTA EL FONDO

la valentía de algunos se acerca al miedo
y el miedo de algunos se acerca a la
valentía
y yo admiro al valiente más que al
atemorizado,
y a veces soy el uno o el otro
y a veces no soy ninguno de los dos.

es entonces cuando estoy en plenitud: ni valiente ni
atemorizado

limitándome a cascar nueces en mi cálido
nicho

mientras las flores se esfuerzan por crecer
mientras la música se afana en agradar

mientras las mujeres aman a
otros.

**“Cuando todo está destruido,
la única posibilidad
es poética.”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.miguelsenassa.com

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA

-Abierta la matrícula-

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40 - poesia@grupocero.org
www.poesiagrupozero.com

EVGUENI EVTUCHENKO

Siberia, 1933

CONVERSACIÓN CON UN ESCRITOR AMERICANO

“Me dicen:

-Eres valiente-.

No.

Yo nunca fui valiente.

Juzgaba indigno, simplemente,
rebajarme con mis compañeros cobardes.

No demolía instituciones.

Tan sólo me reía de lo falso,
lo engolado.

Escribía artículos.

No denuncias.

E intentaba decir todo
lo que pensaba.

Sí,

defendía a la gente de talento,
señalaba a los que, sin tenerlo,
querían meterse a escritores.

Pero eso es un deber,
aunque hablen simplemente de mi valentía.

Con amarga vergüenza recordarán
nuestros descendientes
-cuando hayan vencido la infamia-
aquellos tiempos
extraños

en los que

a la simple honradez
llamaban valentía...”

MISTERIOS

Todos los misterios de la infancia
se van como la niebla del río.
Misterios eran Tonias y Tantias,
aún con los pies rojos por el frío.

Misterios las estrellas y animales,
y las setas bajo los temblones.
Y las puertas chirriaban misteriosamente,
como sólo chirrían las puertas en la infancia.

Los enigmas del mundo iban surgiendo
como las bolitas de la boca
de un faquir encantador
que sabe su secreto.

Copos de nieve encantados
sobre campos y bosques caían.

Sonrisas encantadas
danzaban en los ojos de las niñas.

Susurrábamos algo misteriosamente
en la misteriosa pista de hielo.
Y una mano tocaba a otra mano,
temerosa, como el misterio toca al misterio.

Y, de repente, fuimos mayores.
Con su frac desgastado, el faquir
se marchó de tournée a otra infancia,
a un lejano país.

Se olvidó de nosotros, ya adultos.
Faquir: ¡qué mala persona eres!
Tan sin misterio es, que hoy nos molesta
al caernos encima la nieve.

¿Dónde estáis, encantadas bolitas?
Nuestra tristeza no tiene misterio.
Ya no son un misterio los otros,
ni nosotros lo somos para ellos.

Cuando una mano, a veces,
a otra mano toca acariciando,
sólo toca una mano, no un misterio.
¿Comprendéis? Solamente una mano.

Dadnos un misterio muy sencillo,
ese misterio que es timidez y silencio,
un misterio delgado y descalzo.
Aunque sólo sea uno, ¡dadnos un misterio!



La perla de la sabiduría de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x54 cm.

SIEMPRE SE ENCONTRARÁ

Siempre se encontrará una mano de mujer
que, fresca y leve,
compadeciéndote, con un poco de amor,
como a un hermano te consuele.

Siempre se encontrará un hombro de mujer
para tu respirar acalorado,
donde, apoyando tu cabeza loca,
confiar puedas tu rebelde sueño.

Siempre se encontrarán unos ojos de mujer
que al ver tu sufrimiento,
te calmen el dolor
o un poco del dolor al menos.

Pero hay una mano de mujer
dulce como ninguna
cuando la frente atormentada toca
como la eternidad, como el destino.

Pero hay un hombro de mujer
que, sin saber por qué, se ha dado a ti,
y no por una noche, sino para siempre,
y hace ya mucho tiempo que lo comprendiste.

Pero hay unos ojos de mujer
que siempre miran con tristeza:
los ojos que serán, mientras tú vivas,
los ojos de tu amor y tu conciencia.

Y tú vives, a pesar de todo,
pero esa mano sólo no es bastante
para ti, ni ese hombro, ni esos ojos sagrados,
a los que tantas veces traicionaste.

Y al fin llega el castigo para ti.
“¡Traidor!”, te abofetea la lluvia.
“¡Traidor!”, las ramas te fustigan en la cara.
“¡Traidor!”, resuena por el bosque el eco.

Te agitas, te atormentas, te entristeces.
Ni siquiera tú mismo puedes perdonarte.
Sólo esa mano transparente te perdonará
aunque la ofensa es grave.

Sólo ese hombro cansado
te ha de perdonar, ahora y siempre.
Sólo esos ojos tristes
perdonarán lo que perdón no tiene.

www.grupocero.org

¡ÁNIMO MUCHACHOS!

Yo era cruel,
desenmascaraba con brío,
sin preocuparme de mis propios defectos.
Me parecía
que a la gente enseñaba
cómo hay que vivir
y que la gente aprendía.

Pero
empecé a perdonar...
¡Signo alarmante!

Y cierta vez, en una intervención mía,
una encantadora ayudante de laboratorio con gafas
me dijo que yo veía las cosas con liberalidad.
Vienen muchachos

altivos y autoritarios.
Apretando sus tiernos puñitos,
con el sofoco del placer supremo,
intrépidamente desenmascararon
mis debilidades.

¡Ánimo, muchachos!
¡Ánimo!
¡Sed firmes!

Sencillamente, soy mayor que vosotros en saber.
Al dejar de ser crueles con los demás,
dejamos de ser jóvenes.
Avergonzado,

me doy cuenta
de que soy más listo.
Vosotros sois menos razonables,
pero no es nada malo,

porque hasta en vuestra injusticia
sois justos a veces.
¡Ánimo, muchachos!

Pero sabed
que cuando seáis mayores

y juréis no volver a equivocaros,
os cansaréis de vuestra propia crueldad
y poco a poco seréis más bondadosos.
Otros muchachos

altivos y autoritarios
vendrán
apretando sus tiernos puñitos
con el sofoco del placer supremo
y arremeterán
contra vuestras debilidades.

Y
os profetizo
que sufriréis,
y llegaréis a enseñar los dientes de rabia,
pero, a pesar de todo, conseguiréis tener
el valor de decir,
por mucho que os cueste:
“¡Ánimo, muchachos!”

www.indiogris.com

¡CIUDADANOS, ESCUCHADME!

Voy a bordo del barco “Mayakovsky”,
y abedules de Essenin, pensamientos
polizones en mi alma se amontonan.
No sé si oigo o no, de confusión
llena y de dolor, la invocación:
“¡Ciudadanos, escuchadme!”

Se inclina la cubierta y se lamenta
con un ritmo de viejo acordeón
y en una nueva súplica en el puente,
intenta hacerse oír, difícilmente,
un comienzo doliente de canción:
¡Ciudadanos, escuchadme!”

Sentado en un tonel está un soldado.
Le cuelga sobre la guitarra el pelo,
mientras rasguea, curvo y distraído.

Y, enardecido él y su instrumento,
se le escapa la voz con sentimiento:
“¡Ciudadanos, escuchadme!”

No le quieren oír los ciudadanos.
Ellos quieren beber, comer, bailar,
y que se vaya al cuerno lo demás.
Pero también dormir es importante.
¿Y por qué ése repite sin cesar:
“¡Ciudadanos, escuchadme!”?

Uno echa sal a un tomate, con ansia;
otro está dando unas cartas mugrientas;
éste en el suelo taconeando con saña;
abre del todo aquél su acordeón;
mas, cuántas veces a cualquiera de ellos
el grito o el susurro le brotó:
“¡Ciudadanos, escuchadme!”

Y cuántas veces cuántos no lo oyeron.
Hinchando el pecho de aire y retorciéndose,
decir lo que sentían no pudieron.
No se puede afirmar que sea aposta,
pero los ciudadanos no lo escuchan:
“¡Ciudadanos, escuchadme!”

Soldado encaramado en un tonel:
yo soy igual que tú, mas sin guitarra.
Ríos y montes, mares dejo atrás,
voy vagabundo y, tendiendo mis manos,
ronca la voz, repito sin cesar:
“¡Ciudadanos, escuchadme!”

Da miedo si no quieren escuchar.
Pero si escuchan, da miedo también.
¿Y si al fin la canción no valiera la pena?
¿Y si apenas tuviera en ella sentido
otra cosa que ese doliente y sangrante
“¡Ciudadanos, escuchadme!”



La batalla de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 114x146 cm.

TERNURA

¿Dónde y cuándo se puso de moda decir:
“Indiferencia para los vivos,
interés por los muertos”?

La gente va apagándose,
bebe.
Uno tras otro van desapareciendo,
y ante la historia se pronuncian
discursos de ternura sobre ellos
en el cementerio...

¿Qué es lo que a Mayakovsky le quitó la vida?
¿Qué es lo que puso en su mano la pistola?
A él,

con su voz
y su terrible aspecto,
le habría hecho falta en vida
un poco de ternura.

La gente viva es molesta.
Con la ternura se condecora el mérito de haber muerto.

LA CÓLERA

Me dicen,
moviendo la cabeza:
“Tienes que cambiar...
Eres muy colérico...”
Yo he sido bondadoso.
Pero no mucho tiempo.
La vida me hizo añicos.
Me golpeó en la boca.
Viví
como un estúpido cachorro.
Me pegaban,
y yo ponía la otra mejilla.
La cola de la bondad,
para hacerme más colérico,
de un solo golpe
alguien me la cortó.

Les voy a hablar ahora de la cólera,
de esa cólera con la que se va de visita
y se sostienen conversaciones ceremoniosas,
mientras, con unas pinzas, al té se le echa azúcar.
Cuando me invita usted a tomar té,
yo no me aburro:

le estudio.
Me bebo humildemente hasta el té del platillo,
y, ocultando las garras,
le estrecho la mano...

Les hablaré también de otra cólera...
Cuando, al comienzo de una reunión, me susurran:
“Déjelo...”

Es usted muy joven,
lo mejor es que escriba.
No tenga prisa por buscar pelea”,
¡yo no cedo en absoluto!
Sentir cólera ante la mentira es ser bueno.
Les prevengo
que mi cólera no cederá.

Sepan
que hay en mí cólera para mucho tiempo.
Ya no tengo la timidez de antes.
Y, además,
¡es tan interesante vivir
cuando se es colérico!

ENTRE LA CIUDAD SÍ Y LA CIUDAD NO

Soy un rápido tren
que hace años va y viene
entre la ciudad Sí
y la ciudad No.
Mis nervios están tensos
como cables
entre la ciudad No
y la ciudad Sí.

Todo está muerto y asustado en la ciudad No.
Es como un despacho empapelado con tristeza.
Fruñen el ceño en él todas las cosas.
Hay recelo en los ojos de todos sus retratos.
Cada mañana enceran con bilis su parquet.
Son sus sofás de falsedad, sus paredes de desgracias.
Jamás en él un buen consejo te darán,
ni un ramo de flores, ni un simple saludo.

Las máquinas de escribir teclean, con copia, la respuesta:

“No-no-no... no-no-no... no-no-no...”
Y cuando al fin se apagan todas sus luces
los fantasmas inician su lúgubre ballet.
Jamás, ni aunque revientes, billete lograrás
para escapar de la negra ciudad No.

La vida, en cambio, en la ciudad Sí, es un canto de mirlo.

Carece de paredes la ciudad, es como un nido.
Las estrellas te piden acogerse en tus brazos.
Y, sin avergonzarse, los labios solicitan tus labios
con un quedo susurro: “Todo son tonterías...”
La reseda incitante solicita ser cortada,
y ofrecen los rebaños la leche en sus mugidos,
y en nadie hay un asomo de recelo,
y adonde quieras ir, te llevarán al instante trenes,
barcos, aviones,
y, con rumor de años, va el agua murmurando:
“Sí-sí-sí... sí-sí-sí... sí-sí-sí...”
Sólo que, a veces, en verdad, es aburrido
que todo se me dé apenas sin esfuerzo
en esta ciudad Sí multicolor y deslumbrante.

¡Mejor ir y venir hasta el fin de mi vida
entre la ciudad Sí
y la ciudad No!
¡Mejor tener los nervios tensos como cables
entre la ciudad No
y la ciudad Sí!

FRESCORES

EL MAR NO ES UNA HOJA DE PAPEL

"Déchirante Infortune!"
Arthur Rimbaud

Lo que yo siento no es el mar. Lo que yo siento no es esta lanza sin sangre que escribe sobre la arena. Humedeciendo los labios, en los ojos las letras azules duran más rato. Las mareas escuchan, saben que su reinado es un beso y esperan vencer tu castidad sin luna a fuerza de terciopelos. Una caracola, una luminaria marina, un alma oculta danzaría sin acompañamiento. No te duermas sobre el cristal, que las arpas te bajarán al abismo. Los ojos de los peces son sordos y golpean opacamente sobre tu corazón. Desde arriba me llaman arpegios naranjas, que destiñen el verde de las canciones. Una afirmación azul, una afirmación encarnada, otra morada, y el casco del mundo desiste de su conciencia. Si yo me acostara sobre el mar, en mi frente responderían todos los corales. Para un fondo insondable, una mano es un alivio blanquísimo. Esas bocas redondas buscan anillos en que teñirse al instante. Pero bajo las aguas el verde de los ojos es luto. El cabello de las sirenas en mis tobillos me cosquillea como una fábula. Sí, esperad que me quite estos grabados antiguos. Aguardad que mi nombre escurra las indiferencias. Estoy esperando un chasquido, un roce en el talón, un humo sobre la superficie. La señal de todos los tactos. Acaricio una melodía: qué hermosísimo muslo. Basta, señores: el baño no es una cosa pública. El cielo emite su protesta como un ectoplasma. Cierra los ojos, fealdad, y lamentate de tu desgracia. Yo soy aquel que inventa las afirmaciones de espaldas, el que acusa al subsuelo de sus culpas abiertas. El que sabe que el

mar se levantaría como una lápida. La sequedad de mi latrocinio es este vil abismo en que se revuelven los gusanos. Los peces podridos no son una naturaleza muerta. El mar vertical deja ver el horizonte de piedra. Asómate y te convencerás de todo tu horror. Apoya en tus manos tus ojos y cuenta tus pensamientos con los dedos. Si quieres saber el destino del hombre, olvídate que el acero no es un elemento simple.

SOBRE TU PECHO UNAS LETRAS

Sobre tu pecho unas letras de sangre fresca dicen que el tiempo de los besos no ha llegado. Qué extendida estás esperando la caricia dudosa, la del mar que navega persiguiéndote, el que acabará rescatando tu largo cuerpo, dejando mis dos labios insensibles.

Una tarde de otoño, un núbil corazón que chorrea la luz cuando no hay ojos se va pidiendo oscuridad sin roces, almas que no conozcan los sentidos. Para aguardar la hora, la celestial renuncia que borra las miradas, esa seguridad patente que consiste en perder súbitamente todas las bocas que se asoman. La lisura, esta reserva del espíritu, ya no podrá convocar un damasco callado, esa sutil oreja blanda en pulpa sobre la que reposar para el sueño, sobre la que musitar la forma de los besos cuando no hablan.

Escúchame, corazón despertado. Aprende a recordar uno a uno el color del cabello, aquella sed de sequedades vivas, aquel sentir entre los dientes la forma del agua que no rompe. Escúchame. Yo soy la razón muerta que ha amanecido esta mañana por Oriente, despidiéndose de unos brazos de nieve que representaban la noche resplandeciente, la llamarada incauta que surge de la boca partida de una vena cuando me abro, cuando tapo mis ojos para no ver todas las suplicantes. Fuentes del día, acabad ya vuestra historia. Tendeos una a una si es que queréis que una voz repercuta en la entraña, en la



Al caer la tarde en Madrid de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 65x92 cm.



Algo de cataratas de Miguel Oscar Menassa.
Óleo sobre lienzo de 73x54 cm.

oquedad donde dedos crispados van pronunciando el nombre de la vida, buscando el tierno caramelo perdido. Buscad dónde los ojos puedan estar. Dónde podré yo estrecharos sin que el mundo lo ignore.

Amadme. Este pedal oculto repite siempre la nota do, do mío. Hermoso cuerpo, látigo descansado, ceñido ciego que no buscas porque el cielo es azul y por qué el color de tus ojos permanece entreabierto aun cuando llueva dulcemente sobre mis velos. Las formas permanecen a pesar de este sol que seca las gargantas y hace de plata los propósitos que esta mañana nacieron frescos, a la ternura de las opresiones. "¿Me amas?", preguntaban, estrechando, los cinco corazones no mudos. "¿Me amas?" Y se habían olvidado de sí mismos, hasta perder su forma, hasta quedar como una sábana la virgen duda de sí misma, la que amanece todas las mañanas con sus labios azules recién creados por la dicha.

Vicente Aleixandre
España-1898
De "Pasión de la tierra"

**“Somos lo que leemos,
si lo que leemos
dice algo de nosotros”**

(Miguel Oscar Menassa)

www.editorialgrupocero.com

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	(Socio Honorífico)
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
Carlos Fernández (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	250 €
Cruz González Cardenosa (Madrid)	200 €
Virginia Valdominos (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense)	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Claire Deloupy (Madrid)	50 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Leo García García (Madrid)	25 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	24 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	10 €
Clara Velasco León (Madrid)	10 €
Manuela Velasco León (Madrid)	10 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	(Socio Honorífico)
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 US
Lucía Serrano (Buenos Aires)	63 US
Lorgio J. Duchên (La Paz)	10 US
Juan Francisco González-Díaz (La Habana)	10 US

www.las2001noches.com

PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

FORMACIÓN

SEMINARIOS:

SIGMUND FREUD
JACQUES LACAN
MEDICINA PSICOSOMÁTICA

MODALIDAD:

PRESENCIAL
ON LINE

INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN:

actividades@grupocero.info

Tel. 91 758 19 40

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA

- PSICOANÁLISIS INDIVIDUAL
- TERAPIA DE PAREJA
- TERAPIA FAMILIAR
- ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO A PROFESIONALES

ATENCIÓN PRESENCIAL,
ON LINE Y TELÉFONICA

PEDIR CITA

Tel. 91 758 19 40

**DESCUENTOS DURANTE EL PRIMER AÑO
PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Arte y Cultura Grupo Cero
POETAS DESPIERTOS EN ACCIÓN

GRUPO CERO

91 758 19 40 - grupocero@grupocero.org - www.grupocero.org